



Revista de Estudios Marítimos y Sociales

Publicación científica de carácter semestral

Año 14 - Número 18 - Enero de 2021 - Mar del Plata - Argentina - ISSN 2545-6237

El *U. S. S. Somers* y cómo el affaire Spencer-Mackenzie lo insertó en la historia trágica de la marinería

The U.S. S. Somers and how the Spencer-Mackenzie affair inserted it into the tragic history of the seamanship

Arturo E. García Niño *

Universidad Veracruzana [UV], México

Correo electrónico: eldel54@hotmail.com arturogarcia02@uv.mx

* Doctor en Historia y Estudios Regionales. Profesor Investigador de la Universidad Veracruzana [UV], México. eldel54@hotmail.com arturogarcia02@uv.mx



El *U. S. S. Somers* y cómo el affaire Spencer-Mackenzie lo insertó en la historia trágica de la marinería

The U.S. S. Somers and how the Spencer-Mackenzie affair inserted it into the tragic history of the seamanship

Arturo E. García Niño*

Recibido: 5 de marzo 2020

Aceptado: 6 de mayo 2020

Resumen

A fines de 1842 el bergantín *USS Somers* navegó de Nueva York las costas africanas en un viaje instruccional para cien adolescentes de entre 12 y 18 años. Al retorno hubo un conato de presunto motín liderado por Philip Spencer, hijo menor del secretario de guerra estadounidense. Encontrado culpable por el capitán John S. Mackenzie y oficiales, fue ahorcado en altamar el 1 de diciembre en compañía de dos tripulantes y al llegar a tierra se llevó a cabo una corte naval de investigación. El padre de Spencer pugnó porque una corte civil juzgara al capitán, pero éste solicitó una corte marcial y le fue concedida. Ambas cortes, la naval y la marcial, lo absolvieron. La versión que prevaleció desde entonces justificó la pena impuesta, a pesar de críticos muy duros como el escritor James Fenimore Cooper; y el *Somers* siguió navegando hasta zozobrar en 1846 frente a Veracruz, durante la invasión estadounidense a México. En 1972 fue dado a conocer el diario de Robert Leacock, doctor a bordo durante el viaje en cuestión, que contiene una versión en las antípodas de la oficialmente diseminada y aceptada hasta entonces. De ello tratan las líneas venideras.

Palabras Clave: motín del Somers - élites navales e impunidad - enseñanza de la marinería.

Abstract

Late 1842, the brig *USS Somers* sailed from New York to the African coasts on an instructional journey for one hundred teenagers aged 12 to 18. On their way back, there was an alleged failed mutiny under the leadership of young Philip Spencer, son of the American secretary of war. Found guilty by the ship's captain, John S. Mackenzie, he was hanged at sea on December 1st, in the company of two crew members. Upon arriving on land, an investigative naval court meeting was held. Spencer's father strived for a civil court to try the captain, but Spencer requested a court-martial, which he was granted. Both the naval and the martial courts acquitted Mackenzie. The prevailing version has justified the sentence imposed, despite harsh criticism from people such as writer James Fenimore Cooper, and the *Somers* continued to sail until it capsized in 1846 at Veracruz, during the American invasion of Mexico. In 1972, the diary of doctor Robert Leacock, who was part of the voyage crew, was released. It contained an opposing version of the officially disseminated account, which was widely accepted until then. This is what the lines to come are all about.

Key Words: mutiny of *Somers* - naval elites and impunity - teaching the marines.

* Doctor en Historia y Estudios Regionales. Profesor Investigador de la Universidad Veracruzana [UV], México. eldel54@hotmail.com arturogarcia02@uv.mx



El barco de guerra estadounidense *U. S. S. Somers* ingresó en la leyenda negra de la marinería a mediados del Siglo XIX, cuando uno de los considerados más importantes motines de la historia -por sus trágicas consecuencias, los personajes involucrados y las polémicas decisiones dictadas por los jurados de investigación y de un consejo de guerra- presuntamente aconteció en sus cubiertas mientras navegaba de vuelta a Nueva York procedente de Liberia, llevando a bordo una tripulación integrada por once oficiales, nueve marineros y cien jóvenes aprendices.¹ Era éste su segundo viaje realizando tareas de capacitación para formar marinos y el que definiría, quizás, su corta vida, transcurrida entre 1942 y 1946.

Basado en un conjunto de textos que constituyen la historiografía directa y periférica en torno al devenir del navío en cuestión, en el presente artículo se reconstruye, al través de fuentes primarias -básicamente la documentación legal y analítica del llamado *affaire Somers* y hemerografía histórica-² y secundarias -bibliografía y hemerografía al uso en torno a los hechos-, la historia del bergantín; del presunto motín que se generó en él durante su segundo viaje para enseñar el oficio marino; de la pena de muerte impuesta en altamar a los amotinados y su ahorcamiento; y del proceso jurídico y exoneraciones que enfrentó su capitán, John Slidell Mackenzie. Asimismo, basado en las actas del proceso, se contextualiza y presenta la historia oficial en torno al motín y se contrasta con las posiciones críticas de James Fenimore Cooper y la del doctor Robert Leacock, contenidas en su *Diario* que permaneció oculto durante un siglo y tercio, para obtener algunas interpretaciones que cuestionan la versión oficial prevaleciente durante tantos años.

Metodológicamente hablando este es un texto histórico narrativo y no sociológico; es, como afirma Womack Jr. [1969] en el prefacio a su ya clásico libro sobre Emiliano Zapata, “un relato, y no un análisis... que pude hacer y... consideré pertinente...

¹ La importancia histórica del *Somers* a causa del motín es relevante desde ópticas diversas. Una selecta bibliografía puede verse en <https://www.history.navy.mil/research/library/bibliographies/the-somers-mutiny-bibliography.html>

² Fueron consultados el archivo histórico digitalizado en línea de la United States Naval Academy [USNA]; los archivos digitales desclasificados del Naval History And Heritage Command [NHHC]; documentos históricos de acceso abierto en Internet Archive; los archivos digitales de la Nantucket Historical Association [NHA]; el acervo histórico en línea de la Biblioteca Digital ATHI TRUST; y el acervo histórico en línea de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.



entretejerlo en el relato, de manera que apareciera en el momento conveniente para comprenderlo” [XII]. Es también el resultado del hacer heurístico y hermenéutico: un ejercicio de búsqueda, encuentro, cuestionamiento y contrastación de fuentes, generador de algunos atisbos interpretativos acerca de las circunstancias de un conjunto de hechos acaecidos en un pasado específico que, como todos los pasados, no se queda quieto en el tiempo. Nada más, pero nada menos.

El *Somers*: primeros años (el *motín* en 1842)

El *Somers* fue el segundo barco nombrado así ³ como homenaje a Richard Somers,⁴ muerto en 1804 comandando al brulote⁵ *Intrepid* durante las primeras guerras berberiscas, sucedidas entre 1801 y 1805.⁶ Considerado para su época un *brig* veloz de 120 toneladas estaba dotado, ya en plena época del buque a vapor,⁷ con dos mástiles, velas cuadradas, provisto de diez cañones de 32 libras y carenadas sus maderas con placas de cobre, técnica que empezaba a perder terreno frente a los cascos de hierro en la industria naval desde que

en 1821 fue botado el *Aaron Manby* con casco... metálico... Doce años después el *Great Britain*... primer barco de pasajeros todo de metal, encalló en la bahía de

³ El primer *U.S.S. Somers* fue una goleta que navegó los lagos Erie y Huron durante la guerra anglo-estadounidense de 1812; fue capturada en 1814 por los ingleses. El tercero fue un torpedero que navegaría de 1898 a 1920. Vendrían luego en 1918 un destructor, desarmado en 1930; otro en 1937, desmantelado diez años después; y uno más en 1959, hundido en ejercicios navales en 1998 [Mooney 1959-1981].

⁴ Richard Somers es considerado héroe estadounidense y la Sociedad Histórica de Somers Point, Nueva Jersey, poblado fundado por John Somers en 1693, lo considera el más célebre de sus oriundos. Al respecto puede verse: <http://www.somerspointhistory.org/>; y para la aún hoy pequeña ciudad con poco más de 10 mil habitantes, ubicada a unos quince kilómetros de Atlantic City en Greta Egg Harbor, puede verse: <https://www.census.gov/quickfacts/fact/table/somerspointcitynewjersey.atlanticcounynewjersey.NJ>

⁵ Un brulote era un barco cargado de material inflamable que se hacía colisionar con un navío enemigo para incendiarlo.

⁶ Conocidas también como guerras de Trípoli fueron libradas entre Estados Unidos y las llamadas naciones berberiscas: Argelia, Libia, Marruecos y Túnez. Al respecto puede verse Fremont-Barnes [2006].

⁷ Robert Fulton inventó el buque de vapor y echó al río Hudson en 1807 al pionero de éstos: el *Clermont*, que navegó 240 kilómetros entre Nueva York y Albany, haciendo su primera escala en la ciudad que dio nombre al barco [Colden 1817]. Ello no detuvo la producción de barcos a vela: el *Nightingale*, un veloz clíper de tres mástiles inclinados, fue botado en 1851; y en 1902 la fragata alemana *Preussen*, construida para trasladar nitrato chileno a Europa, “desplazaba 11.500 toneladas y exigía... 58 hombres para manejar sus 5575 metros cuadrados de velas.... rectangulares” [Lewis y O’Brien 1969: 58]. La marina real inglesa ya usaba, para la época del *Somers*, el sistema de hélice de doble aspa movidas a vapor y ruedas de pala, como en el *Bee*, que “fue construido en Chatam en 1841... para ensayos... y el *Rattler*, primer buque... proyectado en Sheermes [y] botado... la primavera de 1843” [Smiles 1900: 52]. Para el inicio de la construcción de buques en Inglaterra e Irlanda puede verse el mismo Smiles [7-38 y 197-220]



Dundrum de Irlanda y tras estar allí casi un año sin romperse fue remolcado y puesto en servicio.

Los seis lustros entre 1850 y 1880 marcaron el apogeo del... hierro porque constructores navales de Támesis habían estado experimentando con el acero... más fuerte que el hierro y pesaba menos... Para 1881, el 80 por ciento de los vapores en construcción eran de acero [Lewis y O'brien: 71-73]

El 16 de abril de 1842 el *Somers* se haría a la mar en un primer crucero Nueva York-Puerto Rico-Nueva York. Y de este puerto estadounidense, según un texto publicado en la *Revista de España, de Indias y del Extranjero* [La Redacción 1845] retomado y condensado, en una versión muy libre, del extenso original de *The North American Review* número 57 [La Redacción 1843b: 195-241], volvería a hacerse “á la vela de Nueva-York el 12 de setiembre de 1842, bajo las órdenes del comandante Mackenzie, oficial distinguido, que contaba ya cerca de treinta años de servicio, y que tambien se habia dado á conocer como escritor” [121].⁸ Hijo de un hombre de negocios y hermano del Senador John Slidell, el comandante del *Somers* era a sus 39 años famoso como marino, militar y escritor: había publicado entre 1833 y 1841 dos libros de viajes, uno sobre Inglaterra y otro sobre España; y tres de perfiles biográficos.⁹ Cabe también la posibilidad de que el texto enunciado sobre el viaje del *Somers* y publicado en la *Revista de España, de Indias y del Extranjero*, haya sido elaborado con base en el relato editado por John K. Duer en *The New World* números 19 y 20 [1843] o que sea una mezcla de éste y el de *The North American Review*.

Con una capacidad para noventa personas, el *Somers* alojó ciento veintiuna en ese viaje que, a iniciativa del Comodoro Matthew Calbraith Perry,¹⁰ tenía el objetivo de enseñar el oficio de marino a cien adolescentes de entre 12 y 18 años, en su mayoría provenientes de la escuela marítima de Nueva York y del buque *North Carolina*, entre los que estaba

⁸ En este y los casos siguientes en que se citen documentos de la época se respetarán la ortografía y sintaxis originales.

⁹ Los dos tomos sobre España, titulados *A Year in Spain, by a Young American*, pueden leerse en: https://cvc.cervantes.es/literatura/viajeros/catalogo/pdf/1831_A_year_in_Spain_by_a_young_American_A_Sl.pdf

¹⁰ Comandante del puerto de Nueva York, cuñado y protector de Mackenzie [Carlisle 1974]. Durante la intervención estadounidense de 1846 en México comandó la flota marítima que sitiaba el puerto de Veracruz, tomaría el de Frontera, Tabasco, y la ciudad capital del estado: San Juan Bautista, hoy Villahermosa. [Arias Gómez, Jaiven y Sepúlveda 1987]



Philip Spencer, hijo menor de John C. Spencer, entonces secretario de Guerra estadounidense.¹¹ A la par, el crucero llevaría correo y avituallamiento a la fragata *Vasalia*, que recorría las costas africanas. [Carlisle 1974, Hayford 1959, La Redacción 1843a, 1843b y 1845; Melton Jr., 2003; Paine, 2000].¹² El médico a bordo del *Somers* era Robert Leacock, de 29 años, quien terminaría siendo el protagonista más importante para desentrañar muchas dudas en el caso del presunto motín.

El objetivo del viaje se debió a que los descendientes de las élites navales y militares, que habían constituido la cantera sustentadora de las dinastías marinas, empezaron a desdeñar la carrera que sus ancestros habían abrazado con pasión y obligó a la armada a nutrirse de voluntarios que veían en ésta un trabajo bien pagado, lo que atrajo a mucha gente, pero no evitó las deserciones. Como respuesta se decidió reclutar adolescentes y capacitarlos; obviamente tales circunstancias abrieron las puertas a muchachos de las clases medias y, primordialmente, bajas, provenientes tanto del medio urbano como rural. Mackenzie prefería a éstos por encima de los ciudadanos, porque creía llegaban menos maleados y alejados de vicios y disipaciones inherentes a la vida en la ciudad.

El viaje de ida no tuvo contratiempos y terminó en Madeira; de ahí enfiló derrotero hacia Islas Canarias, Cabo Mesuardo y Liberia, de donde retornó a Santo Tomás el 12 de noviembre¹³ de 1842 y, según lo dio a conocer *La Gazeta de la Nueva Granada* [1845a], en su número 609 del domingo 2 de abril y bajo el título de información miscelánea “No Oficial” de Estados Unidos,

¹¹ Equivocadamente, Joaquín Bernardo Calvo [2006] considera a Sylvanus M. Spencer, quien participó en 1856 y 1857 contratado por el millonario Cornelius Vanderbilt para recobrar la vía del Río San Juan y el Lago de Nicaragua, hermano de Philip Spencer [126]. Vargas Araya [2010] corrige el error y afirma que este Sylvanus fue un mercenario que también sirvió a Cornelius Garrison y Charles Morgan, e incluso fue juzgado por asesinato [72]. Extraña la confusión de Calvo, porque incluso en su momento *The New York Times* [La Redacción 1857] publicó quién era Sylvanus M. Spencer: un mercenario y arribista oriundo de las clases bajas. Acerca de Vanderbilt puede verse Stiles [2009].

¹² La Marina Real inglesa inició en 1857 la enseñanza del oficio marino en un velero de tres cubiertas para “actividades de endurecimiento físico y la práctica -más lo primero que lo segundo- en áreas al uso en la navegación histórica y de la época como idiomas, geografía, astronomía... El *Britannia* era uno de esos primeros barcos y en él se embarcó, por ejemplo, Robert Falcon Scott, ‘Capitán Scott’, explorador inglés y héroe de ese país en el descubrimiento del Antártico” [Huxley 1979: 21].

¹³ En la *Revista de España, de Indias y del Extranjero* [La Redacción, 1845], se dice que salió “el 11 de noviembre de Cabo-Palmas para los Estados-Unidos, con intencion de tocar en San Tomás, donde debía hacer víveres” [122].



un guardia marina llamado Spencer, hijo del actual Ministro de la Guerra en los Estados Unidos, empezó a sondear a uno de los mayordomos del buque sobre el proyecto de prestarse a un motin, i fingiendo ese avenirse, le descubrió bajo juramento de secreto el plan Consistia en asesinar una noche a todos los oficiales, escepto el cirujano, venir a cruzar como piratas en las costas de los Estados Unidos para apresar los paquetes de Europa, i a fin de cortar todo rastro, degollar a sus tripulaciones conservando solo a las mujeres; por último iria el bergantin a la isla de Pinos para unir se con otros confederados; i juntos seguirian su carrera de crímenes por mares mas apartados [3]

La reseña de la *La Gazeta de la Nueva Granada* continuaba diciendo que el mayordomo, sintiéndose vigilado, utilizó un intermediario para avisar al capitán.¹⁴ Que éste buscó entre las pertenencias de Spencer y encontró una hoja de papel llena de caracteres griegos,¹⁵ por lo que dio a conocer a sus oficiales el hallazgo y el motín en ciernes. En respuesta los oficiales avalaron el arresto de los conspiradores, propuesto por el comandante del navío. Se llevó a cabo una evaluación de lo que podría acontecer y el veredicto fue condenar a Spencer, Cromwell y Smalls a la horca; y que la sentencia se cumplió antes de arribar a “Santómas”, el 1 de diciembre de 1842. Agregaba *La Gazeta de la Nueva Granada* que la mayoría de las opiniones en torno al caso se habían “pronunciado en favor de Mr. Sildell Mackenzie, aunque algunos amigos del Ministro [John C. Spencer] culpan la justicia por acto de severidad ilegal é inútil, puesto que pasaron cinco dias entre la prisión i muerte de los reos. La relacion oficial aclarará tales dudas” [3].

Tres meses después, la *Revista de España, de Indias y del Extranjero*, retomando la versión de *The North American Review* publicada en su volumen 57, completaba en el mismo tenor la información dada por *La Gazeta de la Nueva Granada*. Mencionaba malos antecedentes de Philip Spencer y que había sido aceptado en el barco “a pesar de la

¹⁴ La versión de la *Revista de España, de Indias y del Extranjero* es que el teniente Wales tuvo un altercado con el capitán. Ello llevó a que Spencer se acercara a aquel el 25 de noviembre y le informara de sus planes junto a veinte aprendices y marineros. Al día “siguiente [Wales] logró hablar a uno de los oficiales, este a otro, y así de boca en boca llegó al comandante” [123]. Todas las versiones manifestadas al llegar a tierra, incluida la de Wales, coinciden en que fue éste el informador.

¹⁵ El capitán, según versión de la multicitada *Revista de España, de Indias y del Extranjero*, “mandó al teniente que arrestase a Spencer... le pusiese grillos y... le atravesase el cuerpo con la espada si trataba de hablar a alguno de la tripulación. Registróse al preso, y no se le encontró nada, pero examinando luego su cofre se descubrió todo el plan de la conspiracion con los nombres de los conjurados en estraños caracteres: eran palabras inglesas escritas con caracteres griegos” [124].



repugnancia del capitán, su promesa de portarse bien y el influjo de sus parientes [y] que á los mismos motivos debía el no haber sido espulsado antes de la marina de los Estados Unidos” [La redacción 1845: 121]. Que evitaba convivir con sus superiores, hablaba mal del capitán y prefería la compañía de los marineros y sus jóvenes compañeros, entre quienes se desenvolvía bien y parecía agradecerles por su propensión a regalar tabaco y licor obtenidos de las bodegas, así como por el dinero dado a algunos, como el marinero Elisha Small y el contramaestre Samuel Cromwell, con los cuales fue intimando durante el viaje y con quienes fue aprehendido el 26 de noviembre; el 28 fueron detenidos otros cuatro tripulantes.

El 29 de noviembre, atendiendo una carta del capitán los oficiales deliberaron acerca del castigo a los detenidos y al otro día dirigieron la respuesta a Mackenzie, donde decían “que á su ver era preciso quitar la vida á tres de los conjurados porque eran los únicos capaces de dirigir el buque, y su ejecucion debía quitar á los demás la confianza en sí mismos. Esto era arrancar los ojos al monstruo de la insurreccion, y dejarlo en tinieblas” [124-125]. El 1 de diciembre fueron colgados de la percha de un mástil Cromwell, Small y Spencer;¹⁶ y siempre según la versión de la *Revista de España, de Indias y del Extranjero*, este último, que tenía al morir 18 años, reconoció que en dos anteriores ocasiones había planeado amotinarse para dedicarse a la piratería, porque “su amor al estado de pirata era una inclinacion irresistible y las aventuras de estos héroes enardecian su imaginación” [125].¹⁷ Aunque lo poco que se sabe de Spencer es que en 1841, huyó de su casa y fue a Nantuceck para embarcarse en la fragata *Potomac*, pero al saber que zarparía un mes después y temiendo que su progenitor lo encontrara, se unió a la

¹⁶ Nathaniel Currier, litógrafo e impresor estadounidense fundador con James Merritt Ives de la imprenta Currier & Ives, pintó una litografía de 14x9.78 pulgadas donde sólo aparecen dos ahorcados; el título es *THE U. S. BRIG-OF-WAR- SOMERS*, no tiene fecha y actualmente está en el Museo de Bellas Artes D’Amour. Puede verse en <https://springfieldmuseums.org/collections/item/the-u-s-brig-of-war-somers-nathaniel-currier/>

¹⁷ Acerca de las opiniones que refieren el caso del *Somers* como inspiración para que Herman Melville escribiera entre 1888 y 1891 *Billy Bud marinero* -descubierta como manuscrito en 1919, publicada en 1924 y ambientada en 1797-, vale revisar la edición *Bartebly el escribiente. Benito Cereno. Billy Bud marinero* [2004], traducida y anotada por Julia Lavid, quien en la nota al pie número 45 dice: “Se ha especulado mucho sobre la importancia del caso *Somers* en la génesis de *Billy Budd*... que Melville conocía de cerca, por ser su primo miembro del tribunal que condenó a los tres amotinados. Hayford y Sealts, sin embargo, tras estudiar a fondo las fases de composición de la novela, concluyen que el incidente de 1842 no puede considerarse como fuente principal de *Billy Budd*, y que la actitud de Melville hacia lo ocurrido no queda clara” [283]. La fuente original es Hayford & Sealts [1962].



tripulación del ballenero *Black Fish*. En el periplo cazador enfrentó la peor tormenta de que se tenía memoria en la isla durante los últimos veinticinco años y al retorno ya había sido ubicado por su padre, quien le consiguió un nombramiento de guardiamarina que le fue entregado acompañado de una carta donde le decía que si quería ser marino “lo hiciera como un caballero” [Carlisle 1974: 136]. Insistió en quedarse, pero ni el capitán ni el dueño de la *Potomac* quisieron contrariar al secretario de Guerra; así terminó a bordo del *Somers*.

La tarde del 14 de diciembre el *Somers* regresó y atracó en el Brooklyn Navy Yard de Nueva York. El capitán ordenó el arresto de doce tripulantes y hasta el día 16 el bergantín fue custodiado por la policía, sin permitir el paso a nadie. Al otro día *The New York Herald*, *New York Tribune* y *National Intelligencer* daban a conocer los acontecimientos en el crucero. El país empezó a hablar del “Caso *Somers*” y las opiniones se dividieron entre los que apoyaron la decisión del capitán Mackenzie -la mayoría de las élites políticas, navales y empresariales- y quienes consideraron excesiva la sanción. Los primeros argüían el patriotismo del capitán y resaltaban lo respetable de la familia Spencer, pero veían al joven ahorcado como un disoluto y merecedor del castigo; y entre los segundos había algunas voces duras contra Mackenzie: la del propio padre del ahorcado, quien escribió en *The New York Herald* bajo el seudónimo de “S”, y el escritor James Fenimore Cooper, quien criticó abiertamente a Mackenzie. La opinión de Fenimore Cooper era no sólo importante por ser famoso,¹⁸ sino por su conocimiento del ámbito naval estadounidense, demostrado en, por ejemplo, *The History of the Navy of the United States of America I & II* [1839]. Finalmente publicaría un texto muy duro desde su título, que aludía al “despotismo y falta de hombría” del capitán Mackenzie [Fenimore Cooper 1844^a], así como sus comentarios opiniones, glosas y notas como revisión del caso acompañando la publicación de las actas de la corte marcial que juzgó a Mackenzie [Fenimore Cooper 1844b: 261-344¹⁹].

¹⁸ Fenimore Cooper había publicado en 1826 *El último de los mohicanos* [1968], obra que lo hizo popular, pero tenía ya en su haber más de veinte novelas -entre ellas en 1921 *El Espía* [1970], segunda de su producción y pionera en el género del espionaje-; y unos seis o siete libros de viajes, de historia, de política y biografías.

¹⁹ Extrañamente, el duro, puntual y acucioso análisis del caso elaborado por el escritor apareció sin su nombre.



El 28 de diciembre se instaló en el barco *North Carolina* la corte naval de investigación para analizar *The Mutiny of Somers*, nombre con el cual se designó legalmente al caso. Actuaron Ogden Hoffman, como Fiscal del Tribunal Supremo de Nueva York, y el jurado estuvo integrado por los comodoros Charles Stewart, presidente, Jacob Jones y Alex J. Dallas. En paralelo, John C. Spencer y Fenimore Cooper iniciaron campaña para juzgar en una corte civil al capitán del *Somers*. [Carlisle 1974, Decision of the Court of Inquiry on Commander M'kenzie's Case 1842, Fenimore Cooper 1844a y 1844b, Greeley & McElrath 1843].²⁰

El 19 de enero de 1843 se dio por terminada la corte naval de investigación y el día 20 el capitán fue exonerado de toda responsabilidad, considerando el jurado

que durante estos dolorosos acontecimientos, tan bien calculados para distorsionar el sentido común y... poner a prueba la energía del más valiente y más experimentado oficial, la conducta del capitán Mackenzie y sus oficiales fue prudente, calmada y firme, y que... cumplieron honorablemente con su deber para con el servicio y el país [Carlisle 1974: 283, *Decision of the Court of Inquiry on Commander M'kenzie's Case*: 220]

Inmediatamente, previendo que prosperara el esfuerzo del padre de Spencer, el capitán solicitó, y le aceptaron, presentarse ante un consejo de guerra, el cual también lo exoneró. La carrera de Mackenzie fue en ascenso después de sus exoneraciones y el *Somers* navegó en otros mares. Los caminos de ambos volvieron a cruzarse en 1946, durante la intervención estadounidense en México, con el de John Slidell,²¹ hermano de Mackenzie, y el del cuñado y protector de éste, Matthew Calbraith Perry, quien al mando general

²⁰ Toda la documentación de la corte naval fue reproducida en su momento por *The New York Herald*. El informe de Mackenzie, su defensa, el intercambio epistolar con el mayor William Popham, de éste con Stephen B. Hoffman, el procedimiento de la corte naval de investigación y de la posterior corte marcial, las actas con comentario de Fenimore Cooper, la crítica de éste anónima y el ejemplar de *The New World* de febrero de 1943, pueden consultarse en <https://cdm16099.contentdm.oclc.org/>

²¹ James Knox Polk, presidente estadounidense entre 1845 y 1849, encargó en su primer año de gobierno gestiones para la anexión de México a su embajador John Slidell. El gobierno mexicano, presidido al inicio de las pláticas por José Joaquín de Herrera y luego por Mariano Paredes, rechazó la propuesta alboreando el año siguiente. Polk decidió entonces invadir a su vecino y ordenó al general Zachary Taylor, quien desde el año anterior se encontraba con sus tropas en la frontera Texas-México, penetrar en México, enfrentar la resistencia y tener así motivos fundados para la declaración de guerra, lo que ocurrió en mayo de ese año. Sobrevino la declaración de guerra apoyada por el Congreso, no sin la oposición de gobernantes de los estados del norte, de congresistas influyentes como John Quincy Adams y John Calhoun, y de un joven Abraham Lincoln, quien aún no ingresaba en la política. [Greemberg 2012, Jones 1995, Vázquez 1994]



desde el vapor *Mississippi*, cuyo oficial de artillería era el capitán Alexander Slidell Mackenzie, sitió el 7 de agosto de 1946 el puerto de Veracruz; el resto de la flota estaba integrada por los navíos *Princeton*, *Potomac*, *Cumberland*, *Reefer*, *Bonita*, *Petrel*, *Falmouth* y *Somers*. Éste había sido destinado a las costas atlánticas desde inicios de 1843, al mando del teniente John West, y para mediados de 1846 navegaba, comandado por el capitán Raphael Semmes, en el Golfo de México, por lo que fue destinado a la toma de Veracruz. Ahí, durante el asedio, el 8 de diciembre de ese año y en plena temporada de *nortes*,²² mientras perseguía una embarcación que intentaba romper el bloqueo y dejar el puerto, lo zarandearon vientos encontrados que se establecieron entre el arrecife de La Gallega y el puerto, frente al Castillo de San Juan de Ulúa. Zozobró y se hundió, muriendo treinta y dos marinos de los setenta y siete integrantes de la tripulación, siendo apresados siete de ellos por los defensores de la ciudad y rescatados los demás por los suyos.²³ Mackenzie sucedió a Perry en el mando del Misissippi meses adelante y falleció de un infarto el 13 de septiembre de 1848, a los cuarenta y cinco años y muy diezmado de salud en el pequeño poblado de Tarrytown, Nueva York. Tres años antes, promovida por el secretario de Marina, George Bancroft, se había creado la primera escuela naval estadounidense en la bahía de Chesapeake, Maryland, donde se encontraba el fuerte Severn, la cual en 1850 se convirtió en la Academia Naval Nacional. Los hechos del *Somers* y el conflicto generado por la fragata de guerra *Congress* contra la Confederación Argentina en 1844, que llevó a juicio a Philip Falkerson Voorhees, capitán de la fragata, contribuyeron en gran medida a lo anterior [Fitte 1978].²⁴

El *Somers*: 130 años después se hace público en 1972 el *Diario* del doctor Leacock

En la segunda mitad de los sesenta del siglo pasado, Robert Haynes contactó a los descendientes de Robert Leacock, médico a bordo del *Somers* durante los hechos de

²² La temporada de *nortes*, nombre con el cual en el centro del Golfo de México designan a vientos fijados en ese punto cardinal y que pueden alcanzar los 100 kilómetros por hora con rachas de hasta 120 o más, inicia en octubre y va descendiendo en febrero.

²³ Acerca de la invasión por tierra y mar, y el asedio y capitulación del puerto de Veracruz, pueden verse Alfaro Flores [2016], Jones, Lerdo de Tejada [1857], Rivera Cabrieles [2016], Roa Bárcenas [1971] y Vázquez [1994].

²⁴ Para una visión general de la Academia Naval puede verse <https://www.usna.edu/USNAHistory/>



1842, para solicitarles acceso a la documentación que hubiera dejado éste e indagar acerca de tales hechos. Estableció buena relación con Amanda Folger, *tatarasobrina* del médico y quien el 4 de octubre de 1969 le escribió para decirle que luego de haberlo pensado mucho le dejaba el archivo del doctor, el cual había pasado durante cuatro generaciones por las manos de la familia Leacock Folger y por el que Haynes, según decía Amanda en su carta, demostraba “tan vivo e inteligente interés”. Agregaba que el recelo de la familia llevó a arrinconarlo en el desván de la casa en Nantucket, Massachusetts, porque lo acontecido en el *Somers* había marcado no sólo a su *tataratío*, sino a las sucesivas generaciones de su familia que sabían lo que había, pero decidieron no darlo a conocer: “creo que estoy actuando correctamente... Por favor comprenda que mis vacilaciones no significan duda alguna acerca de sus calificaciones profesionales, sino que tienen que ver con una tradición persistente en la familia con relación a esos papeles” [Haynes 1972: 10].

Entre la documentación cedida lo más importante eran tres cuadernos conteniendo el *Diario* del médico que hizo estudios en Yale College y los continuó en París, Roma y Edimburgo; que viajó en 1840 como médico de la fragata *Congress* hacia el Cabo de Hornos bordeando Panamá, con el objeto de sondear para elaborar un mapa hidrográfico y a su retorno entregar documentación al cónsul estadounidense en Monterrey, Nuevo León; que contrajo malaria en la selva panameña y a su retorno a Nueva York en enero de 1942, luego de convalecer en Nantucket, fue destinado, a petición de parte, al *Somers* en julio de ese año. Todo esto pudo concluirlo Haynes de la poca información que obtuvo de Amanda y de los fragmentos informativos familiares encontrados entre la documentación que ella le entregó; en su opinión Leacock era “un diarista muy observador y reflexivo, pero desafortunadamente un autobiógrafo muy descuidado” [12].²⁵

²⁵ Desconozco, más allá de haber escrito la Introducción de *Viaje al 1° de diciembre* y datarla en Cambridge, Massachusetts, el 28 de mayo de 1971, quién era Haynes, el porqué de su “tan vivo e inteligente interés” en los papeles de Leacock y cómo llegaron éstos a manos de Carlisle. Tampoco sé dónde está el archivo del doctor.



Con base en el archivo, Henry Carlisle²⁶ inició una pesquisa que concluyó con la publicación en 1972 de la novela de no ficción *Viaje al 1° de diciembre*, en donde el médico, como narrador/protagonista/testigo, echa mano de la prensa, las actas procesales y conversaciones propias con los actores, para desde adentro contar los hechos trágicos del bergantín y el juicio de investigación que exoneró al capitán Mackenzie. La originalidad e importancia es que lo expuesto por Carlisle/Leacock a partir del *Diario* de éste deviene en versión no sólo crítica, sino contraria a la que prevaleció durante un siglo y cuarto y que inicialmente en 1842 fue puesta en cuestión por Fenimore Cooper, a quien seguramente fue leyendo día a día Leacock y consultó muchos años después Carlisle.

Leacock cuenta el 21 de diciembre de 1842 que al tocar tierra, el 14 de ese mes, lo primero que hizo el capitán fue ir a la capilla del muelle en compañía de sus oficiales: el propio médico; Guert Gasenvoort, lugarteniente y primo de Herman Melville; Matthew C. Perry, patrón, hijo del cuñado de Mackenzie y sobrino de éste; Henry Rodgers, guardiamarina; H. M. Heiskill, contador; Charles W. Hayes, guardiamarina; Egbert Thompson, guardiamarina; Oliver Perry, guardiamarina y nieto de un biografiado por Mackenzie; Tilloson, guardiamarina; y Deslondes, guardiamarina. Ahí agradeció haber regresado ilesos y solicitó “al Padre” que su gracia les diera fuerza “para que lo que ha sido hecho quede...justificado y permanezca en la historia como advertencia para cualquier hombre o grupo de hombres que pretendan poderes ilegales por medio de la fuerza y la violencia, especialmente en altamar” [Carlisle 1974: 19]. Esta acción, como muchas que aparecen en las declaraciones ante la corte, su defensa ante la misma y los diálogos que con él tuvo el médico, muestran no sólo a un militar de su tiempo reconocido por su dureza como esencia del sentido del deber, sino también a un hombre sumamente religioso que asumía la disciplina extrema como basamento del hacer marino, a un moralista radical que concebía su oficio y tareas no como actos profesionales voluntarios, sino como mandamientos de un destino fijado por El Padre, la Patria, la bandera y el honor naval. Muestra relevante de ese talante es el breve diálogo cotidiano con el médico

²⁶ Autor de varias novelas, presidente en la segunda mitad de los años setenta del PEN American Center, traductor al inglés de Solzhenitsin y Dostoievski, defensor de los derechos humanos y luchador en contra de la censura. Fue guardiamarina durante la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico. Falleció en 2011 a los 85 años. Puede verse <https://www.nytimes.com/2011/07/15/books/henry-carlisle-supporter-of-oppressed-writers-dies-at-84.html>



acerca del consumo de tabaco a la semana de haber partido, que también menciona Fenimore Cooper [1844b] sin aludir al médico:

-Doctor, ¿no cree usted que el tabaco es un peligroso estimulante cuyo uso debería prohibirse entre la tripulación?

-Por el contrario, señor -repliqué-, creo que... calma y tranquiliza más que excita -y añadí que en todo caso, había tantos entre la tripulación acostumbrados a fumar que... la prohibición causaría más dificultades que su tolerancia.

Por la tormentosa mirada del capitán comprendí que mi respuesta le había desagradado, que... no había pedido mi opinión sino la confirmación de la suya. A partir de entonces, evité hacerme consultas... consultaba todos los temas con Gansevoort, quien nunca dejó de estar de acuerdo con él [158-159]

El 30 de noviembre de 1852, encadenados y a la espera de ser juzgados al llegar a tierra los siete más visibles participantes en el presunto motín, Mackenzie escribió a sus oficiales tomaran “en consideración desapasionada la... condición del barco y las contingencias de cualquier naturaleza que pueda presentarnos el futuro, lo que nos queda de nuestro crucero y más allá, y que me iluminen con su opinión” [36]. Apenas recibida la misiva, Gasenvoort reunió a seis del resto de los oficiales -dejó fuera a Oliver Perry, Tilloson y Deslondes por considerarlos inmaduros para tomar el tipo de decisiones que les solicitaban. Gasenvoort fue y vino durante el resto del día la noche entre el salón de oficiales y cubierta, donde estaba Mackenzie; hablaba con Spencer, volvía al capitán, iba con los oficiales... Y a las seis regresó cada quien a su puesto. A las nueve volvieron a reunirse y deliberaron largamente las opciones, que iban desde llegar cinco días después a Santo Tomás y entregar a los prisioneros hasta esperar y entregarlos en Nueva York. En tanto sobrevino un aguacero, el capitán llamó a su lugarteniente, éste subió y al regresar expresó que Mackenzie “decía que habíamos entendido mal la naturaleza de la evidencia; el barco estaba en peligro y no podía llegar a puerto si no se tomaban medidas extremas... Pregunté (dice Leacock) si el capitán quería decir que debían ser ejecutados. Gasenvoort contestó que creía que sí” [41]. La respuesta del 1 de diciembre, firmada por los siete oficiales, fue redactada escrupulosamente por Gasenvoort y en su parte medular dice, refiriéndose a Spencer, Cromwell y Small:

estamos convencidos de que es imposible llevarlos a Estados Unidos. La seguridad de los demás, de nosotros mismos y de los que están a nuestro cargo, requiere que... sean llevados a la muerte de la manera mejor calculada, como ejemplo para sus



seguidores. Damos esta opinión con la mente puesta en nuestro deber, en Dios, en nuestro país y en el servicio [43, Fenimore Cooper 1844a: 82]

El 23 de diciembre por la noche, a cinco días de iniciarse la corte naval, el médico recibió la visita de Gasenvoort, quien le expresó que el secretario de la Armada, amigo del capitán, estaba dispuesto a apoyarlos hasta llegar al presidente John Tyler, para enfrentarse al secretario Spencer, “suponiendo que todos nosotros coincidiáramos al testimoniar sobre los temas esenciales. Pregunto claramente si Mackenzie le ha mandado para sondearme (escribe Leacock). Su indignación (y mi conocimiento acerca de este hombre) me demuestran que he dado en el clavo” [Carlisle 1974: 57].

El 1 de enero de 1843 el médico se refirió en su *Diario* al testimonio prestado el día anterior por Gasenvoort como “un exacto, notablemente exacto eco del del capitán” [141], emitido el 28 de diciembre. Lo consideró una representación y confirmó la existencia de “un programa para orquestar nuestro testimonio... a fin de crear un coro armonioso en honor del capitán... ahora estoy más decidido que nunca a fijar claramente mis recuerdos en este diario” [152]. Ese último día del año a “las cuatro de la tarde el presidente Stewart aplazó la vista hasta el martes, después de año nuevo” [153]²⁷ y Mackenzie dijo a Leacock que quería hablar con él. El relato del día en el *Diario* termina con un “Mañana... mi testimonio” [228].²⁸

Fueron a la casa de Mathew Calbraith Perry y ahí Mackenzie le informó que amigos de Spencer estaban decididos a llevarlo ante una corte civil, y que ante ello había decidido solicitar “una corte marcial a continuación de la vista del tribunal para evitar que un asunto naval sea tratado por civiles ignorantes de los usos y costumbres del mar” [160]. Luego preguntó al médico si dudaba “que fuera necesario lo que se hizo” y éste respondió

²⁷ No coinciden en el relato de Leacock día y fecha. El 1 de enero cayó en domingo, no en lunes, como puede verse en las actas del proceso [Greeley & McElrath: 19]. O sea que a Leacock le tocó declarar en lunes y no en martes. La corroboración de que fecha y día correctos son los de la corte naval fue hecha en De Zafón y de Ferrer [1841: 99].

²⁸ Al respecto vale destacar lo afirmado por el médico acerca del orden en las declaraciones: “Después de [Mathew Calbraith] Perry me tocaba a mí [cuarto en la lista] sentarme en la silla de los testigos, pero no me sorprende que el fiscal, después de lanzarme una breve mirada, llame a Heiskill. Evidentemente es cosa del capitán” [Carlisle: 200]. Debe referirse al 30 de diciembre, día en que también la corte llamó a testificar a J. W. Wales, onceavo en la lista de oficiales, según las actas [Greeley & McElrath: 22]; y éste fue vuelto a llamar el 31, día en que se hizo lo mismo con Guert Ganservoort.



que se preguntaba “cómo llegó a ser necesario” [160] lo que se hizo. La plática subió de tono, Mackenzie preguntó por qué firmó la carta y Leacock respondió:

- Eso...es algo que me preocupa grandemente... pensaba que la carta era sólo una formalidad para cubrir un curso de acción que usted ya había decidido llevar a cabo... Ahora lamento haberla firmado.
- ¿Persiste usted en sus dudas?...
- Las dudas persisten en mí... Pienso que quizás hemos colgado a un hombre inocente.
- Spencer no era inocente.
- Quizás no... Me refiero a Cromwell. [162]
- ¿Desea usted herirme, doctor?
- No, pero si tengo que testificar será a mi manera... no, por ejemplo, como lo ha hecho Ganservoot. [165]

Respecto al alegato sobre la inocencia de los involucrados, Leacock recuperó un diálogo con Tom Maples, aprendiz de catorce años, quien le preguntó si ahorcarían a su amigo Daniel McKinley, uno de los jóvenes más cercanos a Spencer y encadenado con éste; y agregó: “No deberían hacerlo... Dan pensaba que el señor Spencer sólo deseaba hacer creer a la tripulación que podía hacerlo si quería; estaba seguro de que el señor Spencer nunca estuvo dispuesto a hacerlo de verdad. No deberían colgar a Dan ni a ninguno de ellos, señor” [74] Asimismo asienta, el día en que fueron colgados, que al filo de la horca y en respuesta a los gritos de Cromwell alegando inocencia, Spencer le gritó al capitán: “¡Señor!, siendo las últimas palabras que diré, espero que se me crea: ¡Cromwell es inocente!” [255].

De manera idéntica lo recordó y declaró Mackenzie ante la corte naval: “La verdad ellos son inocentes. Cromwell es inocente” [Fenimore Cooper 1884a: 84], dijo fueron las palabras de Spencer; y agregó que llamó a Gansevoort para que consultara a los oficiales y éstos respondieron que no había duda sobre la culpabilidad. Según el propio capitán en su declaración, las últimas palabras de Cromwell fueron: “Diga a mi esposa que muero siendo inocente” [89], y que en tales momentos Spencer expresó también, dirigiéndose a Leacock y a él: “Pero, ¿no se han formado ustedes una idea exagerada de la conspiración?” [Carlisle 1974: 258]. En las actas del proceso, Mackenzie declaró que a él le preguntó Spencer si no estaba “yendo demasiado lejos y demasiado rápido” [Greeley & McElrath: 13]; y que el capitán le respondió: “La ley lo justifica” [13]. La respuesta es consecuente con la lógica del capitán y la justificación por sus decisiones ante la corte



naval: “en las necesidades de mi puesto encontré mi ley; y en ellas debo también encontrar mi justificación” [Fenimore Cooper 1884^a, Greeley & Mcelrath: 7]

Esa lógica extrema de la disciplina militar a bordo, sustentada en un encarnado respeto a Dios, la bandera, la patria y la armada, fue la divisa de Mackenzie y origen de su desdén al ámbito de lo civil porque éste no podía entenderla. Ello le otorgó fama de duro y lo reforzaron acciones como las contenidas en la bitácora del primer crucero a Puerto Rico del *Somers*, que incluye más de treinta castigos a latigazos en ocho semanas de viaje [Haynes 1972]. Más aún: previo a la declaración de Leacock y ante las dudas de éste por el exceso, le dijo: “los castigos con látigo... son indispensables. No le sugiero que investigue la opinión del tribunal al respecto” [Carlisle 1974: 207]. Posiblemente esa concepción “mackenziana” también lo condujo a tomar la decisión de ahorcar a los insubordinados antes de tocar tierra, porque aunque consideraba que la naturaleza militar del padre evitaría el intentar salvarlo, el joven Spencer “tenía los amigos y el dinero para no ser castigado por el peor de los crímenes” [Fenimore Cooper: 88].

Durante el proceso ante la corte naval, enterado de que Leacock había pedido su baja al llegar a tierra y estaba a la espera de la respuesta oficial, Mackenzie le dijo al médico, al final de la plática en casa de Mathew Calbraith Perry, que le escribiría al secretario del ramo “pidiéndole que se le excuse de testificar dada la separación del servicio, su estado de salud y porque su testimonio, al no ser de un oficial, no puede añadir nada de valor a la investigación” [165]. Y después de amenazarlo terminó diciéndole: “espero que puedo confiar que usted no haga públicas sus dudas” [165].

Leacock emitió su testimonio el lunes 2 de enero en una sesión privada, porque los días previos a la vista Mackenzie promovió se avisara a la prensa que se tratarían cuestiones interdepartamentales y sin interés público. Sólo un reportero asistió, pero el guardia de seguridad le informó que la sesión no era pública y se retiró del lugar. Fue interrogado el médico por el fiscal y el propio capitán, quien dijo que lo expresado por Leacock era resultado de sus periódicas crisis residuales de la malaria y solicitó que el testimonio no fuera integrado a las actas del proceso; “es perjudicial para mí, para estos oficiales y para el servicio” [274], terminó diciendo. El presidente Stewart respondió de inmediato: “La corte considerará la petición del capitán. Se cierra la sesión” [274]. Mackenzie caminó



hacia la salida y al pasar al lado de Leacock dejó sobre la mesa el sobre con la carta que autorizaba su baja de la marina. El testimonio e interrogatorio del médico fue desechado y no consta en actas.

Tanto en la cronología de los compilados de actas y documentación del proceso [*Decision of the Court of Inquiry on Commander M'kenzie's Case* 1842, Duer 1843, Fenimore Cooper 1844b, Greeley & McElrath], como en la del análisis y crítica de Fenimore Cooper [1844a], faltan las actas circunstanciadas incluyendo declaraciones e interrogatorios correspondientes al domingo 1 y lunes 2 de enero, ya que el juicio según las actas, se reanudó el martes 3 de enero, como puede constatarse en Greeley & McElrath [22]. Que falte la del 1 se justifica porque la corte decidió no sesionar, pero de la del 2 no hay otra explicación que la solicitud de Mackenzie, y la aquiescencia de la corte, para desaparecer el testimonio de Leacock, de quien únicamente hay cinco referencias escritas en actas: como el Passed Assistant Surgeon²⁹ R. W. Leacock (¿sic?), destinatario de la carta que el capitán envió a sus oficiales solicitando una decisión acerca del castigo a Spencer, Cromwell y Smalls [Fenimore Cooper 1884a: 55], y como firmante de la respuesta [82]; en el testimonio de J. W. Wales al mencionar a los oficiales el 31 de diciembre, aunque como “Dr. Lincock” [Greeley & McElrath: 19]; como “the Doctor” [28] el 4 de enero, en la declaración de Mathew C. Perry, al referir éste un episodio del viaje en que se vieron involucrados Spencer y Leacock: *Mr. Spencer began speaking to the Doctor about the Isle of Pines, and commenced searching for it on the chart. The Doctor told him that it was a place frequented by pirates, and asked if he had any acquaintance there* [28].³⁰ La primera de esas cinco menciones de Leacock aparece como *Lincock* en la segunda página de la relatoría, 28 de diciembre de 1842, de la corte naval, como el cuarto oficial enlistado entre once:

The following are the officers of the Somers who will doubtless be examined:³¹
Commander Mackenzie,
Lieutenant Gansevoort,

²⁹ “Cirujano Asistente Aprobado”.

³⁰ “El señor Spencer comenzó a hablar con el doctor sobre la Isla de Pinos, y comenzó a buscarla en el mapa o carta de navegación. El doctor le dijo que era un lugar frecuentado por piratas y le preguntó si tenía algún conocido allí. El no respondió.”

³¹ “Los siguientes son los oficiales del *Somers* que indudablemente serán examinados”. Es importante resaltar que ese *doubtless*/indudablemente terminó siendo letra muerta.



Sailing Master M. C. Perry,
Assistant Surgeon R. W. Lincock. [6]³²

La fecha en que luego de emitir su testimonio Robert Leacock llegó a Nantucket con su padre, vendedor de enseres para balleneros, y su hermana, debió ser entre el 17 y el 25 de enero de 1843. No es precisa la fecha porque el 25 describe en el *Diario* su arribo y lo data en la isla, pero igualmente asienta que el 17 se enteró por el *Inquirer*, periódico local, que aunque John C. Spencer presionaba para llevar a Mackenzie ante un tribunal civil, “tres jueces han opinado que el caso tiene que estar, evidentemente, bajo la jurisdicción militar” [Carlisle 1974: 277]. En el mismo *Inquirer* leyó que éste tenía la seguridad de que todos los lectores se unirían al periódico deseando la pronta recuperación del médico en el poblado y resaltaba “el ejemplo de determinación y valor ofrecido por el capitán Mackenzie y sus valientes oficiales, un hijo de Nantucket entre ellos” [278]. Reconstruyó entonces su testimonio ante la corte naval que llegaba a su fin, “con mi testimonio suprimido y sin duda a salvo para siempre en estas páginas privadas” [277], concluyó el apunte del día.

El 15 de mayo de 1843 al amanecer, el médico del *Somers* salió de su casa en la calle principal con rumbo a la playa llevando un rifle, saludó de pasó al ex capitán del ballenero *Essex*, George Pollard Jr.,³³ oriundo de la isla y quien ya cincuentón era el velador; le dijo que iba a cazar pájaros. Luego se pegó un balazo en la cabeza y su cuerpo fue hallado

³² Las diversas grafías del apellido del médico pueden deberse a confusiones, errores *de dedo* o a modificaciones del apellido en el curso del tiempo.

³³ El 12 de agosto de 1919 el ballenero *Essex* salió de Nantucket, días después fue averiado por una tormenta, quedó de lado y el capitán decidió enfilarse a las Azores para repararlo. Pasó el Cabo de Hornos y llegó al Océano Pacífico en enero de 1820. En el trayecto fue embestido por un cachalote. La tripulación abandonó el barco y se distribuyó en tres botes balleneros. En febrero de 1921 fueron rescatados los veinte sobrevivientes por el ballenero *Dhopin* y el mercante *Indian*. Conducidos a Valparaíso para ser trasladados en el ballenero *Two Brothers* retornaron a su isla de origen el 5 de agosto de 1921. Entre todas las desgracias padecidas por los marineros no fue menor la de haber practicado la antropofagia para sobrevivir. Al respecto puede verse Hefferman [1990] y Philbrick [2015].

Se afirma que Herman Melville se inspiró en la odisea del *Essex* para escribir *Moby Dick*, publicada en 1851. Melville y Pollard Jr. se conocieron en 1852, cuando el primero visitó la isla y expresó del segundo: “Para los isleños, él era un don nadie, para mí, el hombre más impresionante, aunque absolutamente modesto, incluso humilde, que jamás haya encontrado” [Nantucket Historical Association 2020].

Henry Carlisle, cuyo padre fue ballenero en Nantucket, publicó *The Jonah Man* [1984], novela de no ficción en la cual también el naufragio del *Essex* tiene relevancia. Una versión dice que es acerca de su padre, y otra que es una biografía novelada del capitán Pollard Jr., porque el protagonista termina como velador en la isla. Puede verse <https://www.nytimes.com/2011/07/15/books/henry-carlisle-supporter-of-oppressed-writers-dies-at-84.html>



al otro día. Mackenzie y el Somers le sobrevivieron unos pocos años y su testimonio permaneció en silencio casi ciento treinta.

El Somers: 178 años después del motín (bitácora al fin del viaje revisor en 2020)

Las primeras versiones acerca del *motín del Somers* reflejaron la verdad oficial y legal, basada en los testimonios del capitán Mackenzie y sus leales oficiales. La inmediata en tiempo al caso y recuperada en las páginas de *La Gazeta de la Nueva Granada*, obviamente se basó en la consulta de la prensa de Nueva York durante la segunda quincena de diciembre de 1842 y previo al inicio del juicio -“La relacion oficial aclarará tales dudas” [3], se asienta en ella-. La *Revista de España, de Indias y del Extranjero* tradujo, condensó y publicó tres años después la extensa versión de *The North American Review* hecha pública en julio de 1842, basada en la defensa de Mackenzie y en la documentación de la corte marcial naval que lo exoneró.

En los tres casos las versiones son favorables y justifican el ahorcamiento en altamar. Las opuestas a la oficial, de manera relevante las de Fennimore Cooper y Spencer padre, quedaron en las páginas de los diarios y se perdieron en el tiempo, a pesar de que la revisión puntual del caso, del proceso legal y de la sentencia de exoneración llevadas a efecto por el escritor se dio a conocer en 1844. La síntesis de la verdad oficial, convertida en Razón de Estado y masivamente aceptada, fue condensada por la *Revista de España, de Indias y del Extranjero* en el cierre de su versión, al asegurar que Mackenzie “fue sometido sucesivamente á dos consejos de guerra por este hecho: el primero tardó diez y nueve días en pronunciar su opinion, el otro mas de cuarenta; pero ambos lo absolvieron de toda culpa, reconociendo que á su energia era debido que no hubiese perdido un buque de guerra la nación” [125].³⁴ Luego entonces: para el gobierno de ese conjunto de habitantes que habitan un mismo territorio delimitado por fronteras que lo separan de sus iguales de otra nación, resultó más importante un buque de guerra que tres seres humanos. Aunque no es posible asegurar que hubo confabulación para exonerar al capitán, sí puede coligarse de lo anterior que los pactos de lealtad no escritos, inherentes al ejercicio profesional de los miembros de la armada, jugaron su baza para inclinar la balanza a favor

³⁴ La defensa del capitán puede verse en Slidell Mackenzie [1843].



de las decisiones de Mackenzie: el jurado estuvo integrado por tres viejos y respetados militares, creyentes inequívocos en que ser parte de la armada nacional no era un oficio al que arribaron por circunstancias terrenales -dinastías marinas, relaciones amistosas y/o familiares-, sino parte de un destino manifiesto como elegidos para prestar con honor servicios a la patria e impartir justicia guiados por la mano de El Padre/El Señor. Tal era el *zeitgeist* decimonónico campeador en esa magna inteligencia puritana que es la cultura estadounidense, y más aún en la marina armada. Ese purismo religioso y militar justificó el férreo actuar de Mackenzie: los castigos corporales eran, más que sanciones por romper la disciplina, parte de la vida marina; y la enseñanza era más efectiva si se impartía con dureza. Todo ello lo condujo a actuar de manera grandilocuente, estentórea, pontificando desde un imaginario púlpito de manera no deliberada, sino, como señala el librepensador Leacock, impulsado por las mismas convicciones y necesidades que presidieron los acontecimientos del *Somers* y que “parecen provenir de muy hondo, del pasado, de la bandera, del alto deber... de todas partes excepto de cualquier visible comunidad con sus semejantes o consigo mismo” [Carlisle 1974: 127].³⁵ De un patriotismo/protestantismo encarnado como destino manifiesto, donde toda acción social estaba soportada y justificada en la lucha eterna de los justos contra las malas conciencias; para el caso, atendiendo a la concepción de Mackenzie, acerca del ámbito militar como uno de los últimos reductos de las buenas conciencias, del buen proceder que los civiles eran incapaces de comprender y aceptar.

En *La broma* [Kundera 1970], el estudiante universitario Ludvik Jahn, miembro del Partido Comunista Checoslovaco, envía en 1967 a una amiga una postal donde escribe que el optimismo era el opio del pueblo y que el espíritu sano hedía a idiotez. Esa ocurrencia, la broma de marras, lo conduce a un juicio sumario cuyo resultado es la expulsión de la universidad y del partido; y lo lleva ser declarado no persona por el Estado. El caso de Philip Spencer y su proyecto de motín es semejante: la imaginación y ocurrencias de éste, catapultadas por su tozudez, llevaron a que una aparente broma

³⁵ Al iniciar el interrogatorio al médico, Mackenzie le preguntó: “¿cree usted en la presencia de un Ser Supremo?” [263]; Leacock se opuso a la pregunta. El capitán argumento, dirigiéndose a la corte naval, que intentaba “establecer una conexión entre las creencias del testigo y la parcialidad de su testimonio”. El Presidente aceptó la pregunta y el médico respondió: “Si se refiere a un Ser Supremo a la imagen del hombre, no creo en su existencia” [264].



llegara a un punto sin retorno porque, al igual que Ludvik Jahn, no contó con que se enfrentaba a una estructura donde las bromas no tienen cabida: la del protestantismo militarizado, para Spencer, y la del socialismo realmente existente policíaco, para el checo. Por tales circunstancias, cuando al pie de la horca Spencer preguntó si no estaban “yendo demasiado lejos y demasiado rápido”, el capitán le respondió que “la ley lo justificaba”; y en su conciencia esa ley -mixtura de la Constitución, el reglamento militar y la Biblia- no podía ser otra que la suya, o por lo menos la que él entendía como tal. Y en ese momento Spencer ya no podía argumentar que todo había sido un broma/bola de nieve crecida hasta irse de sus manos, porque ello no era digno de un marino y él aún intentaba serlo. El joven aprendiz encarnó, en las últimas horas o minutos de su vida, la cultura familiar/nacional e intentó con su acto sacrificial, más que lavar su honor y hombría -tan caros al varón y a las reglas sociales de entonces- reivindicar el honor familiar y, de paso, el de la armada como microcosmos de la nación.

Los tiempos del *Somers* fueron aquellos en que las dinastías marinas empezaron a perder continuidad histórica, por la falta de interés de sus nuevas generaciones en el oficio, aunque mantuvieron aún nichos reservados, de los cuales los vínculos familiares entre los oficiales del barco son ejemplo: el capitán Alexander Slidell Mackenzie era hijo de un hombre de negocios, hermano del Senador John Slidell y cuñado de Matthew Calbraith Perry -Comandante del Nueva York Navy Yard de 1941 a 1945-, quien a su vez era el padre de Matthew C. Perry -oficial en el *Somers*- y hermano del Comodoro Oliver Hazard Perry, de quien el capitán Mackenzie había escrito una biografía; a su vez, el padre de Matthew Calbraith Perry y Oliver Hazard Perry era el capitán Christopher Raymond Perry, Presidente del Tribunal Supremo del Condado de Washington, padre también de William Butler, representante por Carolina del Sur, y abuelo materno del capitán George Washington Rodgers; Oliver Perry -oficial en el *Somers*- era nieto de Oliver Hazard Perry, biografiado de Mackenzie, y Philip Spencer abordó cuasi obligado el *Somers* mediante una carta de recomendación de su padre, el senador John C. Spencer. [Copes 1994] Estas élites, fundamentales componentes de la sociedad político militar como soportes del Estado y creadores de las directrices estatales, empezaron, con el viaje del *Somers* como prueba piloto para enseñar el oficio marino a gente ajena a ellas, decisión impulsada por el propio Matthew Calbraith Perry, a ceder numéricamente



espacios a las clase medias y bajas, pero no a ceder el control. Éste se lo reservaron y bajo esta lógica las instituciones e instancias políticas y administrativas federales no sólo apoyaron a Mackenzie, sino lo ascendieron por ser uno de ellos: alguien funcional al Estado y a sus intereses ampliados vueltos razón de sí mismo.³⁶

Mackenzie actuó por el miedo irracional producto de una mente supersticiosa, para la cual el castigo extremo debía ser ejemplar y la sangre el catalizador del temor generalizado en la tripulación: purificando la cubierta exorcizaba los malos pensamientos insurrectos, algo que ningún civil, y menos un librepensador, podía comprender. Los tres ahorcados fueron las víctimas propiciatorias mediante las cuales el capitán llevo a efecto el acto de expiación mayor no sólo del *Somers*, sino de la marina y de la patria; todo ello bajo la batuta y al amparo del magno arquitecto del mundo y de la vida: Dios; y el Estado, por supuesto. En nombre de la ley no se hizo justicia, porque ésta, como bien afirmó James Fenimore Cooper [1844a], “no estuvo presente a bordo del *Somers* y una cubierta de piratas pudo haber exhibido mayor piedad” [85]. Sí hubo una ejecución plagada de impiedad, irónicamente aplicada por un religioso capitán que fue respaldado en todo por sus pares en la corte naval de investigación, primero, y en la corte marcial, después. Todos actuaron bajo la égida de un Estado promotor de la impunidad como acto de autoprotección. Un Estado nacional cuya Constitución, leyes y reglamentos están bajo la égida de un texto supra terrenal en nombre del cual juran todos y todo. Esa imbricación Iglesia/Estado, sin respeto alguno a la separación de las esferas pública y privada, terminaron justificando lo injustificable: un anómalo juicio en la cubierta de un barco cuya sentencia fue la ejecución de dos personas, cuya presunta culpabilidad mereció siempre la duda razonable, y de una irrecusablemente inocente; y dos juicios militares a modo, plagados de opacidad y triquiñuelas ilegales y extralegales, que exoneraron a Mackenzie y demostraron que por encima de la justicia y la ley estaba la seguridad del Estado benefactor de sí mismo y protector de sus incondicionales.

³⁶ Recuérdese que Guert Gasenvoort, lugarteniente de Mackenzie en el *Somers* y primo de Herman Melville, le dice a Leacock, en un diálogo previo a que éste declare, que no sólo tienen el apoyo del secretario de la Armada, sino incluso el del presidente John Tyler, para sostener la versión del capitán del barco.



El gran aporte de lo contenido en el *Diario* del médico Robert Leacock, dado a conocer en 1972, es que el tal “Motín del Somers”, el ahorcamiento de Spencer, Cromwell y Smalls y las exoneraciones del capitán Mackenzie, fueron producto del enfrentamiento entre una mente imaginativa e irresponsable, como son las de todos los jóvenes, que elucubró una insurrección imposible; y otra imaginativa en su apego al canon religioso y militar. Y si bien no fue un crimen de Estado lo acontecido en las cubiertas del bergantín, sí fue el Estado cómplice de un crimen, cometido por la falta de criterio, miedo -y sí, piedad- de un capitán abrasado vivo por la ética protestante vuelta guía política y profesional, y por los preceptos de dos de los tres poderes de facto históricamente más opacos y antidemocráticos: la iglesia y la marina armada.



Archivos

United States Naval Academy [USNA]. Digital Collection.
Naval History and Heritage Command [NHHC].
Nantucket Historical Association [NHA]. Research Library.

Bibliografía

ALFARO FLORES, ÁLVARO AEJANDRO (COORD.)

2016 *Síntesis de la historia de la Armada mexicana (1821-1940)*. SEMAR, México.

ARIAS GÓMEZ, MA. EUGENIA; ANA LAURA JAIVEN Y XIMENA SEPÚLVEDA

1987 *Tabasco: una historia compartida*. Instituto José María Luis Mora/Gobierno del Estado de Tabasco, México.

CALVO, JOAQUÍN BERNARDO

2006 *La campaña Nacional contra los filibusteros en 1856 y 1857. Breve reseña histórica*. Editorial Universidad de Costa Rica, San José de Costa Rica.

CARLISLE, HENRY

1974 *Viaje hacia el 1º de diciembre*. Grijalbo, Barcelona.

1984 *The Jonah Man*. Alfred A. Knopf, New York.

COPESE, JAN M.

1994 The Perry Family: A Newport Naval Dynasty of the Early Republic 2, *Newport History Bulletin of the Newport Historical Society*, 66 (227): 49-77. Disponible en: <https://digitalcommons.salve.edu/newporthistory/vol66/iss227/2>

DE ZAFÓN Y DE FERRER, JUAN

1841 *Almanaque religioso, civil y literario para el año 1843*. D. Juan Francisco Piferrer Impresor de S. M., Barcelona.

COLDEN, CADWADALLER

1817 *The Life of Robert Fulton*. Kirk & Mercein, New York. Disponible en: <https://catalog.hathitrust.org/Record/001623740>

DECISION OF THE COURT OF INQUIRY ON COMMANDER M'KENZIE'S CASE. 1842. *The Sailor's Magazine, and Naval Journal*, XV August. Disponible en: <https://catalog.hathitrust.org/Record/008923681>

DUER, JHON

1843 An Authentic Narrative of the Mutiny of the Somers, Compiled From the Official Statements and Testimony Made Before the Naval Court of Inquiry. *The New World*, II (19-20): 40-48.

<https://usna.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15241coll1/id/19/rec/9>

**FENIMORE COOPER, JAMES**

1844a *The Cruise of the Somers: Illustrative of the Despotism of the Quarter Deck; the Unmaly Conduct of Commander Mackenzie*. J. Winchester New World Press, New York.

<https://cdm16099.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15241coll1/id/18>

1844b *Proceedings of the Naval Court-Martial in the Case of Alexander Slidell Mackenzie*. Henry G. Langley, New York.

<http://www.archive.org/stream/proceedingsofnav00mackrich#page/n7/mode/2up>

1839 *The History of the Navy of the United States of America I y II*. Baudry's European Library, Paris. <https://catalog.hathitrust.org/Record/008421201>

1968 *El último de los mohicanos*. Espasa Calpe, Madrid.

1970 *El espía*. Círculo de Amigos de la Historia, Madrid.

FITTE, ERNESTO

1978 *Ultraje inferido a la Confederación Argentina por la fragata norteamericana Congress*. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

FREMONT-BARNES, GREGORY

2006 *The Wars of the Barbary Pirates*. Osprey Publishing, Bloombury.

GREELEY & MCELRATH (EDIT.)

1843 *Inquiry Into the Somers Mutiny with a Full Account of the Execution of Spencer, Cromwell and Small*. Autor, New York.

<https://cdm16099.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15241coll1/id/21/rec/6>

GREEMBERG, AMY

2012 *A Wicked War: Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 U.S. Invasion of Mexico*. Alfred A. Knopf, New York.

HAYNES, ROBERT

1972 Introducción, en *Viaje al 1º de diciembre*, Henry Carlisle, Grijalbo, Barcelona: 7-15.

HAYFORD, HARRISON

1959 *The Somers Mutiny Affair*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs, N. J.

HAYFORD, HARRISON Y MERTON M. SEALTS (EDITS.)

1962 *Billy Bud, Sailor (An Inside Narrative)*. University of Chicago Press, Chicago.

HEFFERMAN, THOMAS FAREL

1990 *Stove by a Whale. Owen Chase and the Essex*. Wesleyan University Press, Middleton, Connecticut.

HUXLEY, HELSPET

1979 *Capitán Scott. La odisea del Antártico*. Lasser Press, México.



JONES, MALDWYN

1995 *Historia de los Estados Unidos (1607-1992)*. Cátedra, Madrid.

KUNDERA, MILAN

1970 *La broma*. Plaza & Janés, Barcelona.

LA REDACCIÓN

1843a El bergantín de guerra americano *Somers...*, *Gaceta de la Nueva Granada*, 609, abril: 3. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/gaceta-de-la-nueva-granada-781261/>

1943b Case of the Somers Mutiny. Defence of Alexander Slidell Mackenzie, Commander of the U. S. Brig Somers, before the Court-Martial Held at the Navy-Yard, Brookline; History of the Mutiny at Spithead and the Nore, with an Inquiry into Its Origin and Treatment; And Suggestions for the Prevention of Future Discontent in the Royal Navy, *The North American Review*, 57(120), july: 195-241. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/i25099646>

1845 Insurrecciones marítimas, *Revista de España, de Indias y del Estranjero*, IV. Imprenta Librería y Fundición de M. Rivadeneyra y Comp., Madrid: 105-125. Disponible en: <https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=8066>

1857 Whos is Sylvanus Spencer?, *New York Times*, 28 de enero. Disponible en: <http://www.latinamericanstudies.org/filibusters/NYT-1-28-1857-1.pdf>

LERDO DE TEJADA, MIGUEL

1857 *Apuntes históricos de la heroica ciudad de Veracruz...II*. Imprenta de Vicente García Torres, México.

<http://data.cervantesvirtual.com/manifestation/669668>

LEWIS, EDWARD Y ROBERT O'BRIEN

1969 *Barcos*. LIBROS TIME LIFE, Berlín.

MELVILLE, HERMAN

2004 *Bartleby, el escribiente. Benito Cereno. Billy Budd marinero*. Cátedra, Madrid.

MELTON JR., BUCKNER

2003 *A Hanging Offense. The Strange Affaire of the Warship Somers*. Free Press, New York.

MOONEY, JAMES

1959-1981 *Dictionary of American Naval Fighting Ships I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII*. Department of the Navy Language, Washington, D.C.
<https://www.history.navy.mil/research/histories/ship-histories/danfs.html>

NANTUCKET HISTORICAL ASSOCIATION

2020 *Herman Melville and Nantucket*. <https://nha.org/research/nantucket-history/history-topics/herman-melville-and-nantucket/>

PAINE, LINCOLN



2000 *Warships of the World to 1900*. Houghton Mifflin Company, New York.

PHILBRICK, NATHANIEL

2015 *En el corazón del mar*. Seix Barral, Barcelona.

RIVERA CABRIELES, LETICIA

2016 Del intento fallido de desembarco estadounidense en Alvarado a la ocupación de Veracruz. El papel de la Marina de Guerra Mexicana (1846-1847), en Alejandro Álvaro Alfaro Flores y Luis Fernando Orozco Sánchez. (coords.), *Las fuerzas armadas frente a las intervenciones extranjeras*. SEMAR, México: 79-106.

ROA BÁRCENA, JOSÉ MARÍA

1971 *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848) I, II y III*. Porrúa, México.

SLIDELL MACKENZIE, ALEXANDER

1843 *Case of the Somers Mutiny. Defence*. Tribune Office, New York. Disponible en: <https://usna.contentdm.oclc.org/digital/collection/p15241coll1/id/17/>

SMILES, SAMUEL

1900 *Inventores e industriales*. Ramón Sopena Editor, Barcelona.

STILES, T. J.

2009 *The First Tycoon: The Epic Life of Cornelius Vanderbilt*. Alfred A. Knoff, New York.

VARGAS ARAYA, ARMANDO

2010 El mercenario Sylvanus M. Spencer: un caso de malinchismo historiográfico. *Revista Comunicación*, 19: 69-78.

VÁZQUEZ, JOSEFINA ZORAIDA (COORD.)

1994 *De la rebelión de Texas a la guerra del 47*. Nueva Imagen, México.

WOMACK JR., JOHN

1969 *Zapata y la Revolución Mexicana*. Siglo XXI, México.